

LANCELOTTO MALOCELLO, REDESCUBRIDOR DE LAS ISLAS CANARIAS

Antonio TEJERA GASPAR

Con la colaboración de M^a Antonia PERERA BETANCOR y MARCO A. MORENO BENÍTEZ¹

Casi doscientos años antes de que Colón llegase a las islas del Caribe con una nao y dos carabelas, una Expedición asimismo al mando de genoveses, pero en esta ocasión con dos embarcaciones, intentó, al parecer sin éxito, adentrarse en el Atlántico Sur atravesando el Cabo Nun y perdiéndose en las costas occidentales de África.

El intento de los genoveses hermanos Vivaldi por encontrar una ruta alternativa para llegar a la India, costeano las riberas africanas, parece comparable –aunque sin duda con mejores resultados- a la emprendida por su paisano Cristóbal Colón, quien con igual finalidad pretendía llegar al Oriente siguiendo la ruta de Occidente. Este primer intento frustrado de lo que sería la gran expansión atlántica posterior no tuvo resultados positivos inmediatos, aunque con ello se había dado un paso importante en la exploración del gran Océano y, de modo particular, al redescubrimiento para Europa de las islas Canarias que tan importante papel desempeñarían con posterioridad en el conocimiento de las nuevas rutas y de las nuevas tierras que aún se hallaban por descubrir.

Estas islas que la civilización clásica había descrito en algunos casos, e intuido en otros, y que siglos más tarde serían leídas y copiadas tantas veces en los manuscritos medievales, estaban en el tránsito de los siglos XIII al XIV a punto de ser “nuevamente encontradas”. Pero esta primera Expedición de genoveses, si acaso tuvieron la fortuna de dar con ellas, sus descubridores no pudieron contarlo, porque los hermanos Vivaldi no regresarían al puerto de origen del estado independiente de La Serenísima República de Génova, aunque esto no parece ser opinión unánime, ya que Petrarca dejó constancia de que finalmente los citados exploradores habían podido volver a casa.

Desde la tardoantigüedad y a lo largo de una buena parte del Medievo, debido seguramente al escaso desarrollo de las técnicas de navegación, y a su poco interés económico o territorial, estas islas resultaban por entonces muy poco relevantes para Europa. De los cuatro archipiélagos que forman la Macaronesia, las Azores, Madera y Cabo Verde, el canario era el único habitado desde la Antigüedad, en una fecha que con toda probabilidad no debió de ser muy anterior al cambio de la Era. Las siete islas estaban pobladas por gentes de

¹Los trabajos arqueológicos a los que aludimos en el texto fueron realizados por la empresa Tibicena, en la que trabajaron además los licenciados Félix Mendoza Medina e Ibán Suárez Medina y su equipo de colaboradores. Los datos de las cerámicas fueron aportados por Elena Sosa Suárez.

origen libioberéber, aún desconocidas para los habitantes de Europa y de África, continente del que habían llegado casi 1300 años antes de que arribaran los primeros europeos. Y desde que por las fechas indicadas, los romanos dieran cuenta de estas islas hasta el primer portulano de 1339, obra del cartógrafo de origen mallorquín-genovés Angelino Dulcert, o Angiolo Dalorto, su conocimiento se había mantenido relegado a unas pocas referencias de los textos clásicos, en donde las siete islas que forman el archipiélago canario se mezclaban con otras fabulosas del imaginario clásico: las de los *Bienaventurados*, las *Hespérides*, las *Górgadas*, las *Afortunadas...*, con el que se conformó el saber erudito del Medievo, dando pie a la concepción de un *Islario mítico* como antecedente lejano de la cartografía real que más tarde contribuiría al conocimiento de una gran trama de “*islas en el mar*”. Fueron los acontecimientos señalados los que favorecieron su conocimiento y su ubicación exacta hasta convertirlas con el tiempo en la principal escala de la ruta comercial del Atlántico.

Los problemas acaecidos en el Mediterráneo con relación a las rutas tradicionales del comercio con Oriente a través de las costas del Levante, causados por la toma en 1291 de un puerto muy frecuentado, como el de San Juan de Acre (Israel) a manos de los turcos, sería uno de los motivos que explica el porqué ese mismo año se llevaría a cabo la primera expedición genovesa de los hermanos Vivaldi que zarparía en busca de las “*Islas Afortunadas*”. En esta ocasión, sin embargo, los intereses económicos habían sido los causantes de este primer paso para que, con posterioridad, sus habitantes dejaran de serlo para los europeos del siglo XV, aunque el exotismo de su descubrimiento resultó ser tan efímero como el escaso tiempo en que de aquéllos solo quedara la foto fija de unas culturas que Europa redescubriría en la imagen estereotipada del “*Buen Salvaje*”.

Cuando los barcos de los hermanos Vivaldi pusieron proa al Atlántico Sur, la historia empezaba a tomar un nuevo rumbo. Europa saldría tímidamente del Mediterráneo –“del Mare Nostrum”- en donde se había desarrollado la civilización occidental, y se adentraba hacia lo que en otro tiempo fuera el mar tenebroso o “Mar Exterior”. Para los habitantes desconocidos del archipiélago canario, aquella fecha de 1291, marcaría años más tarde el inicio de su transformación y con posterioridad la cultura de sus etnias.

LOS VIVALDI, PRECURSORES DE LANCELOTTO MALOCELLO

La arribada de Lancelotto Malocello a Lanzarote ha de ser necesariamente explicada pues en el contexto de esta primera exploración de navegantes genoveses en el Atlántico africano, que precedió a su llegada y permanencia en la isla. El de los hermanos Vivaldi fue un viaje de exploración que hoy se considera un primer intento de los europeos por conocer la costa africana y, asimismo con seguridad localizar las islas Canarias, que por su situación

estratégica, cercana al continente, podría ser utilizada como avanzadilla, pero también como retaguardia para explorar las potencialidades económicas de las costas de África, en la búsqueda de productos destinados al comercio, así como para establecer las oportunas relaciones con sus gentes.

La presencia de los genoveses en el Mediterráneo era conocida desde muy antiguo, ya que desde el siglo XIII una familia apellidada precisamente Malocello se hallaba asentada en la ciudad norteafricana de Ceuta. Puerta de entrada al estrecho de Gibraltar, adonde en esa época llegaban productos demandados por los europeos, como en otros tantos puertos de comercio: esclavos,² especias, marfil, oro, perlas y seda que allí recalaban, acarreadas a través de las rutas caravaneras procedentes del lejano Oriente, cuyo destino eran los puertos del Levante Mediterráneo, desde los que con posterioridad se procedía a su distribución. Esta situación daría un giro radical después de la caída en manos de los turcos del puerto de San Juan de Acre, en el año 1291. Circunstancia que obligó a los comerciantes genoveses a desechar las rutas del Oriente, porque su recorrido se había vuelto muy difícil, viéndose por ello abocados a encontrar una ruta alternativa por mar, obviando de este modo el tránsito peligroso en la que aquella se había convertido para hombres y mercancías.

Eso explica que, entre otras razones, esta primera expedición genovesa partiera en 1291 en busca de los centros de comercio de las tierras del Oriente, pero ahora siguiendo esta ruta africana –de la que seguramente desconocerían casi todo, incluida sus grandes dimensiones-. Y es en este contexto en el que Canarias desempeñaría un papel importante en los procesos de la expansión europea, ya que aun siendo las islas bien conocidas por la tradición erudita y libraria del Medievo, su situación, sin embargo, no estaba bien precisada porque solo se manejaba una información muy vaga, al haber permanecido ignoradas desde que los romanos dieran cuenta de ellas en la *Historia Natural* del latino Plinio el Viejo (23-79, s. I d.C.), texto prístino en el que se encuentra la única descripción que de ellas se conocía en Europa³, como igualmente a través de las referencias de la Geografía de Ptolomeo, geógrafo alejandrino del s. II d.C. Pero a pesar de todas las carencias señaladas, los hermanos Vivaldi las considerarían suficiente para intentar esta primera aventura del Atlántico.

² B. Bonnet, “Las Canarias y los primeros exploradores del Atlántico”, *Revista de Historia*, 1942, T. VIII, nº 57, p. 38 y ss.

³ “Hay quienes opinan que más allá de éstas (las Purpurarias) están las Afortunadas y algunas otras, entre las cuales el mismo Seboso, que expresó también las distancias, asegura que Junonia dista de Cádiz 750.000 pasos y que a otros tantos en dirección al Ocaso están Pluvialia y Capraria; que en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia; que a 250.000 pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado izquierdo de Mauretania en el rumbo de la octava hora del Sol, que se llaman Invalle por su suelo ondulado y Planasia por su aspecto, que el contorno de Invalle es de 300.000 pasos y que en ella crecen árboles de una altura de ciento cuarenta pies. Juba averiguó sobre las Afortunadas lo siguiente: que también están situadas bajo el Mediodía cerca del Ocaso a 625.000 pasos de las Purpurarias 625 millas, de suerte que hay que navegar por encima del Ocaso 250.000 pasos y a continuación se busca el Orto durante 375.000 pasos”. (Bejarano, 1987:135-136).

La búsqueda de esta nueva ruta tenía pues unos objetivos precisos: encontrar una alternativa que costeando el continente africano sustituyera la tradicional del Mediterráneo para llegar a Oriente “*ad partes Indiae per mare oceanum*”, ya que hasta ese momento su travesía era desconocida y “*nadie había osado aún*” recorrerla.⁴ La exploración de esta nueva ruta por África animó a los comerciantes genoveses a preparar una magna expedición en toda regla, que recordaba aquella otra de la Antigüedad, el “Periplo de Hanón”, asimismo proyectada con el fin de reconocer las derrotas africanas más allá del estrecho de Gibraltar. Algo similar se preparaba febrilmente en el puerto de Génova durante el invierno de 1290, con el deseo de saber lo que había después de los islotes de Mogador, con la seguridad de abrir esta nueva ruta oceánica, para la que se preveía una duración de al menos diez años.

La expedición apoyada por el armador Tedisio Doria, zarpó siguiendo las riberas del Atlántico, que iba al mando de dos navegantes genoveses, los hermanos Ugolino y Vadino Vivaldi. No sabemos el número de tripulantes, ni de quienes les acompañaban, pero sí que con ellos viajaban dos religiosos de la orden franciscana, indicio evidente de que se trataba de una exploración en toda regla, como así ha sido considerado. Las dos galeras, la “*San Antonio*” y la “*Allegranza*”, partieron del puerto de Génova, en unas embarcaciones muy comunes por esa época en el Mediterráneo, ya que a partir del año 1000 las flotas de Bizancio, Venecia y Génova, estaban equipadas con este tipo de naves, cuyas dimensiones oscilaban en torno a los 70m de eslora, impulsadas por remos y por dos velas latinas capaces para aprovechar los vientos favorables. Estas embarcaciones habían sido construidas según el modelo de los navíos romanos, del tipo *navis longa*, con las que en el siglo XII empezaron a realizarse estos viajes de largo recorrido.

Las dos embarcaciones de la Expedición iban pertrechadas con víveres, agua y otros recursos que hacían al caso el mes de mayo (del año 1291), con rumbo a Ceuta, para ir por el Océano hacia el país de India y poder comerciar allí con productos de interés, como así consta en la crónica de Jacome Doria. Antes de llegar a la costa africana hicieron una escala en la isla de Mallorca, en donde se incorporaría un piloto; luego continuaron su derrota a través del estrecho de Gibraltar siguiendo las costas del litoral marroquí hasta doblar el Cabo Juby. A partir de ese punto ya nada sabemos del recorrido que pudieron haber seguido, ni de la suerte que finalmente tuvieron los expedicionarios. Sin embargo, A. Cioranescu es de la opinión de que los Vivaldi pudieron haber arribado a las islas Canarias, si es cierta la información recogida por el poeta italiano Francesco Petrarca, en su obra *De vita solitaria*, cuando dice que en tiempo de sus padres, en torno al año 1300, era un hecho bien conocido que los Vivaldi habían llegado a este Archipiélago: “*Fortunatas Insulas, que extremo sub occidente.... Eo siquidem, et patrum memoria Januensium armata classis penetravit...*”⁵,

⁴E. Aznar, *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*. Ed. Síntesis. 1994:53.

⁵ “allí (en las Afortunadas) y como es tradición de nuestros padres, llegó una armada de genoveses”. *De vita solitaria*, lib. II, trat. 6, cap. 3. B. Bonnet: “Las Canarias y los primeros

lo que entra en evidente contradicción con lo aportado por Jacome Doria, al afirmar que “después de haber rebasado el cabo que se llama Gozora”, que parece ser el Cabo Juby, ya no se supo nada más de ellos.

La expedición genovesa es considerada actualmente el primer intento conocido durante la Baja Edad Media, de una iniciativa llevada a cabo por los europeos con el fin de conocer las costas africanas y las islas. Es cierto que esta operación se nos aparenta en el devenir histórico como una aventura frustrada, ya que de este acontecimiento solo quedó el recuerdo de su largo periplo, aunque se ha especulado mucho con la coincidencia de que el nombre de una de las dos galeras genovesas –la *Allegranza*–, fuera igual al de un islote situado al norte de Lanzarote, en el denominado “*Archipiélago chinijo*” –término con el que se denomina cualquier cosa de tamaño reducido–, hecho que, sin embargo, no ha sido considerado un indicio seguro de su presencia. E. Aznar ha señalado que estos nombres era frecuente verlos en las embarcaciones genovesas de la época, por lo que no se puede considerar un argumento de peso para asociarlo con la llegada de los expedicionarios a las islas. Sin embargo, no cabría desdeñar que con posterioridad fuera recordado por su paisano, el también genovés Lancelotto Malocello, que en memoria de aquella proeza, su nombre fuera incluido para hacerle de este modo un homenaje en el portulano de Angelino Dulcert.

LANCELOTTO MALOCELLO EN LANZAROTE

Sobre la expedición de los Vivaldi sabemos que se adentraron en el océano Atlántico con dos galeras pertrechadas de todo lo necesario para la realización de un largo periplo. Sin embargo, de Lancelotto Malocello lo desconocemos todo, ya que nada nos ha llegado sobre las naves que utilizó en su navegación, ni quienes le acompañaban, ni cuanta gente llegó con él a la isla, pero tampoco las razones últimas que motivaron su expedición y posterior estancia en Lanzarote. Para tratar de conocer algo de lo ocurrido solo nos queda el manejo de algunos pocos datos, y el socorrido recurso a las hipótesis.

En un trabajo de Sandro Pellegrini (2000) da cuenta de los distintos tipos de embarcaciones frecuentes por esa época en los puertos del Mediterráneo, de las que algunas serían similares a las utilizadas por Malocello. Una de ellas era la galera, seguramente del mismo tipo que la de los hermanos Vivaldi, transformada por esa época en una nave muy común para el comercio y el transporte. El manejo de la brújula y el astrolabio era frecuente también entre los navegantes genoveses, lo que sin duda favoreció estas navegaciones de largo alcance como la que aquí tratamos. En este sentido resulta muy pertinente traer a colación una información aportada por A. Cioranescu a partir de un documento fechado en Génova el 25 de octubre de 1306, en el que da cuenta de que “nuestro personaje había fletado un navío en asociación

exploradores del Atlántico”, *Revista de Historia*, 1942, t. VIII, nº 52, p. 42, nota 4.

con otros dos socios, para ir a comprar lana en Inglaterra”, lo que le hace suponer al citado investigador que las rutas atlánticas le serían conocidas, por lo que no ha de resultar extraño la facilidad con la que Malocello pudo alcanzar la isla de Lanzarote.

Existe total unanimidad en que este navegante genovés, natural de la ciudad de Varazze en la Liguria, fue el primer europeo al que podemos considerar descubridor de la isla de Lanzarote y, por extensión el “redescubridor” de las islas Canarias. Si tal unanimidad existe para aceptar este hecho histórico, no ocurre lo mismo en lo que se refiere a su fecha de llegada, ni muy bien los porqués, ni el tiempo de permanencia en ella, y otras circunstancias que trataremos de estudiar, desde el punto de vista histórico y arqueológico.

La primera de las cuestiones suscitadas, es la de conocer el porqué de su llegada a la isla de Lanzarote. Se ha argumentado que pudo haber recalado aquí como consecuencia de una arribada de fortuna, después de partir del puerto de Génova con la misión de conocer el paradero de la Expedición de los hermanos Vivaldi, que también lo había hecho desde dicha ciudad portuaria el ya señalado año de 1291. Al respecto, E. Serra (1961:4-5) era de la opinión de que “... estas buscas no debían comenzar hasta diez años después de haberse iniciado la travesía”, por lo que según este historiador “el viaje de Lancelotto cabría situarlo en los años de 1302 y 1338,” considerando asimismo que no resulta “...extraño que se haya intentado ceñir estas fechas: Charles de la Roncière, el gran historiador de la marina francesa, aventuró una hipótesis en este sentido; apoyándose en dichos de un historiador francés tardío (Paulmier, 1659) dio el año 1312 para su expulsión o muerte por los naturales. Mantenido hasta entonces el hecho si no en secreto, por los menos no divulgado, después pasó al dominio de los cartógrafos que lo consignan desde 1339 o algo antes.” (Serra, 1961:4-5). Por su parte, M.A. Ladero (1978) propuso una fecha en torno a 1336 como la más segura de la partida del genovés, teniendo en cuenta que tres años más tarde, en 1339, es cuando aparece la denominación de “*Insula di Lanzarotus Malocellus*” en el portulano de Dulcert, el primero que se conoce sobre tierras en el Atlántico, redactado, según E. Serra (1942:89), siete años después de la expulsión o de la muerte de Lancelotto Malocello, por lo que habría de calcular ese espacio de tiempo prudencial que casaría con lo dicho, desde que el genovés abandonara la isla, hasta que su conocimiento fue incorporado a la citada cartografía.

PAULMIER	1312
RICHARD HENNIG, TERRAE INCOGNITAE	1312

ELÍAS SERRA RAFOLS	El viaje cabría situarlo en los años de 1302 y 1338
ALEJANDRO CIORANESCU	En cuanto a esta fecha, 1312, lo más probable es que sea exacta en un año más o menos
M.A. LADERO	Propone una fecha en torno a 1336

Cuadro en el que se recogen las diferentes fechas que se han propuesto sobre la llegada a Lanzarote de L. Malocello.

Antes de analizar la presencia de Lancelotto Malocello en la isla de Lanzarote adonde llegó, en una fecha imprecisa en el primer tercio del siglo XIV, nos ha parecido oportuno conocer la documentación que poseemos para estudiar estos acontecimientos, haciendo uso de tres tipos de datos que nos permiten aseverar el carácter histórico del personaje. Unos son de primera mano, y otros de tipo indirecto que se pueden deducir de una serie de hechos presentes en *Le Canarien*, así como unos pocos indicios arqueológicos, igualmente de difícil comprobación, pero que podrían ayudarnos a entender mejor la presencia del genovés en esta isla. Nos referimos al portulano de Angelino Dulcert de 1339, así como a las referencias alusivas a L. Malocello en la citada crónica francesa, y en el “*Libro del conocimiento de todos los reinos et tierras et señoríos que son por el mundo et de las señales et armas que han cada tierra et señorío por sy et de los reyes et señores que los proueen*”, escrito hacia 1350 por un franciscano natural de Sevilla.

El primero de estos documentos es el citado portulano que se halla depositado en la Biblioteca Nacional de Francia en París,⁶ obra del mallorquín Angelino Dulcert o Angel Dolcet (o Angelino Dalorto para algunos), cartógrafo perteneciente a la llamada “Escuela Mallorquina”. Se trata de un mapa dibujado sobre dos piezas de pergamino, manuscritas y unidas en una sola, cuyas dimensiones son de 75cms × 102cms, en el que se contiene la representación de una gran parte de la Europa conocida, así como la del norte del continente africano. Pero, sin duda, lo más importante para el caso que nos ocupa es que se trata del primer portulano en el que figura la isla de Lanzarote (la más oriental del archipiélago canario), con la denominación de *Lanzarotus Marocelus*, en una clara referencia al navegante genovés, como resulta fácil de identificar, ya que aparece dibujada sobre dos colores, el fondo de plata y dentro la cruz de gules, “las armas de Génova, como signo de posesión de la República, y al lado la inscripción: “*Insula de Lanciloto*”, “*Insola de Lanzarote*”, “*Lanzalot*” o “*Lanzarota*”, o “*Maroxello*”, en el que se recoge además de esta isla, la de Fuerteventura, La Graciosa y el islote

⁶ La fecha figura con la siguiente leyenda: “anno MCCCXXXVIII mense Augusto Angelino Dulcert in civitate Maioricarum composuit”.

de Alegranza (Serra, 1942:89). A partir de esta fecha esa será la primera imagen y el primer nombre que Europa conocerá de esta isla, como queda bien probado por las citadas evidencias que resultan suficientemente explícitas de que su nombre deriva del primer europeo, de quien poseemos noticia que se asentara en la isla, por lo que hemos de desechar la opinión de algunos autores, como Antonio de Nebrija, que recogieron una versión un tanto ingenua acerca de su nombre, explicándolo a partir de un pretendido episodio en donde al conquistador Jean de Béthencourt, se le había roto la lanza en alguna coyuntura crítica durante la conquista. Circunstancia que le sirve a J. Viera y Clavijo ([1982]:61), para explicar que, como consecuencia de este hecho, tal vez “acordaría nombrar así el teatro de sus hazañas.” El término *Lanzarota* se transformó pues en *Lanza rota* por mor de una falsa etimología, en una explicación muy del gusto popular que no merece ninguna consideración científica⁷.

Otros documentos sobre el genovés se encuentran, según S. Pelegrini (2000), en el archivo del Estado de Génova. Se trata de dos poderes, uno fechado el 22 de febrero de 1384, y el otro el 18 de marzo de 1391. En ambos aparece el nombre de un personaje que, aunque figuraba ya fallecido, podría tratarse del navegante genovés. En ellos aparece también el nombre de su esposa Eliana, hija de Bartolomeo Fieschi, perteneciente a una familia genovesa muy importante. En el documento del 22 de febrero se lee lo siguiente: “Conocidas y reconocidas estas partidas de crédito, Eliana, hija del finado Bartolomeo de Fieschi y esposa del finado Lazzarotto Malocello”, mientras que en el de marzo de 1391 se dice: “Eliana, esposa un tiempo de don Lazzarotto Malocello.” No tenemos la seguridad de que pueda tratarse del mismo personaje que analizamos aquí, porque ni siquiera sabemos con exactitud si Lancelotto Malocello murió en Lanzarote a manos de los *majos*, como recoge *el libro del Conocimiento...*, o si, por el contrario, regresó nuevamente a su Génova natal, como parece lo más probable. A. Cioranescu sostiene también que el navegante se hallaba de vuelta en el puerto de Génova el 1 de Abril de 1330, según parece confirmarlo un documento fechado en ese momento, aunque no aporta datos de qué tipo se trata ni en qué lugar se encuentra.

De cualquier modo, lo relevante de la documentación es la coincidencia en el nombre, pero sobre todo la referencia precisa de que el citado Malocello ya había muerto, y que bien podría casar con la edad que se supone tendría cuando debió de abandonar la isla. Al no contar con otros datos para contrastar lo señalado, siempre nos queda la duda de si se trataría de otra persona que se llamara de igual modo, ya que este apellido era común en

⁷ Esta imagen primeva contenida ha de considerarse un avance importante para el reconocimiento de islas en el Atlántico, por lo que Canarias dejaría de ser únicamente una referencia erudita de la civilización clásica para transformarse en geografía real, e incorporarse más tarde como parte del conocimiento científico del gran Océano, lo que ayudaría a disipar definitivamente la imagen que el mito y la leyenda habían creado de ellas y del *Mar Exterior* en donde se ubicaban.

Génova, del que se conocen otras variantes como Malocelli o Marocelli, e incluso Marucelli. Nos hemos de quedar pues con la duda razonable de si en realidad se trataba del descubridor de Lanzarote, o de cualquier otra persona con nombre similar.

EL VIEJO CASTILLO DEL GENOVÉS

Además de la información que nos proporcionan las citadas fuentes documentales que, como se ha señalado, no resultan muy explícitas, contamos con unos pocos datos arqueológicos que tampoco han sido suficientemente corroborados, por el momento, y de los que los más importantes tienen que ver con la localización y el emplazamiento del castillo mandado construir por Lancelotto Malocello.

Para analizar estas cuestiones estudiaremos en primer lugar la documentación escrita acerca del emplazamiento de la citada construcción lanciloteña. Se trata de unas referencias muy genéricas de la crónica *Le Canarien*, como también de los datos que, de manera indirecta, pudieran inferirse al analizar su emplazamiento respecto de los asentamientos más importantes de los *majos* que pudieron estar relacionados con el genovés.

La crónica francesa es el primer documento que nos informa sobre la existencia en la isla de una construcción realizada por L. Malocello, y que figura con el término de castillo, del que se da cuenta con ocasión del relato sobre el desplazamiento de los expedicionarios franceses, que se hallaban en el sur de la isla, en el asentamiento de San Marcial de Rubicón, desde donde hubieron de dirigirse al interior, seguramente buscando la residencia de su jefe, que estaba ubicada en el lugar conocido como *Zonzamas*, en donde, según la Crónica, “reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un **viejo castillo** que, según dicen, había hecho construir antaño **Lancelot Maloisel**, cuando conquistó el país” (*Le Canarien*, T. G, 14v). En iguales términos se recoge en el texto B de la citada crónica, cuando dice que “reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un **viejo castillo** que, según dicen, había hecho construir antaño **Lancelot Maloisel**” (*Le Canarien*, 23r). La única diferencia entre uno y otro texto es que en este último no figura la apostilla “cuando conquistó el país”. En la crónica existe asimismo otro dato de gran interés relativo al castillo del genovés que figura de manera indistinta en las dos versiones de la citada crónica. En el texto G se alude de nuevo a él, refiriéndose al lugar en el que habían permanecido unos hombres, de los que no sabemos si fueron los mismos que vinieron a buscar la cebada. En todo caso, la información nos parece interesante por doble motivo. Por un lado, por la precisión de que se trata de un lugar que reúne la suficiente capacidad, no solo para guardar cebada, sino también para poder resguardarse en él, pero al mismo tiempo, nos parece que aporta un dato igualmente de interés relacionado con el emplazamiento del que parece no existir duda de que se hallaba en la cima de una montaña, como así lo resaltamos en el texto:

“Cuando dos días después los hombres que **permanecían en el viejo castillo** se enteraron de cómo el nuevo rey había atacado a De Andernach y a los demás compañeros, cogieron a un canario que estaba con ellos, fueron a **cortarle la cabeza a la cima de una montaña y la pusieron sobre una estaca bien en alto para que todos la pudieran ver**” (*Le Canarien*, T. G, 15r). En el texto B, viene a repetir casi lo mismo que en el anterior: “Cuando dos días después los hombres que permanecían en **el viejo castillo** se enteraron de cómo el nuevo rey había atacado a Jean Le Courtois, a De Andernach y a los demás compañeros, cogieron a un canario que estaba con ellos, fueron a cortarle la cabeza a la cima de una montaña y la pusieron sobre una estaca bien en alto para que todos la pudieran ver” (*Le Canarien*, T. B, 23v).

A pesar de los datos de interés aportados por la crónica, la información se reduce a esas vagas referencias que no nos permiten precisar la zona exacta en la que hallaron los restos del “viejo castillo”. Desde su construcción ya habían pasado unos setenta años, lo que explicaría su ruina cuando los franceses hacen uso de ella en 1402. La ausencia de datos precisos sobre su emplazamiento, nos obliga a buscar las explicaciones haciendo uso de informaciones complementarias. Cuando los cronistas narran el episodio en el que se da testimonio del castillo de Lancelotto, aluden a su situación, diciendo que estaba a gran distancia de donde se encontraban, en San Marcial de Rubicón, en el Sur-sureste de la isla en una zona conocida como *Papagayo* (*Papagaio*). Del texto de *Le Canarien* parece desprenderse que los franceses se encuentran en una zona en la que existe cebada y la conservan en un lugar cercano en donde la habrían cosechado y que guardaban en alguna dependencia de la residencia del “jefe de la isla” o en un entorno próximo. Cuando en la citada crónica se alude a los víveres que los franceses habían conseguido al capturar al “rey” de la isla que se hallaba en el poblado de *Zonzamas*, “...los compañeros encontraron comida suficiente para vivir todos nosotros durante un mes. [Allí]... encontraron muchos víveres, abundante cebada y otras cosas” (T.B.30v). Los estudios arqueológicos han podido documentar en el citado yacimiento un espacio conformado por una serie de estancias en las que se encontraron restos de grandes recipientes que debieron servir para la conservación de los alimentos. No se dice en ningún caso que víveres se guardaban en el poblado, pero hemos de suponer que entre ellos hubiera cebada, dátiles, quizá higos pasados, además de otros muchos que desconocemos. De lo anterior se puede inferir, con todas las reservas, que el castillo estaría ubicado en una zona cercana a la llanura central de la isla, en donde están concentrados los núcleos de habitación más importantes de los *majos*: *Zonzamas*, la Gran Aldea, Lomo de San Andrés, *Famara*, entre otros, al tratarse del área con mayores posibilidades agrícolas de todo Lanzarote. Este argumento se complementa con el propuesto más arriba, por lo que parece haber coincidencia entre la lejanía de Rubicón y la posible ubicación del castillo de Lancelotto.

Otro aspecto que hemos valorado para ubicar su emplazamiento, está asociado a una serie de factores relativos a las condiciones que debe reunir una construcción de estas características y que podríamos resumir en las siguientes: Se ha de buscar un lugar en el que resguardar la defensa de la retaguardia, así como contar con una salida expedita para momentos de peligro, por lo que resulta primordial el carácter estratégico del lugar elegido para defenderse de los problemas que se pudieran ocasionar al encontrarse en el interior de la Isla, para de ese modo resolverlos rápidamente en caso de necesidad haciendo una huida hacia delante. Pero sin menoscabo de todos estos aspectos a tener en cuenta, se hace necesario sobre todos asegurar los víveres y el agua para la subsistencia, ya que sin estos últimos no resulta posible explicarse la elección de un lugar para asentarse⁸. De todos los sitios que se encuentran en torno a los citados yacimientos, solo uno reúne estas características. Se trata del volcán del *Guanapay*, sitio en donde se halla el castillo de Santa Bárbara, San Hermenegildo, o más popularmente conocido como *Guanapay*, en este caso alusivo al nombre del volcán. El historiador teldense Tomás Arias Marín de Cubas ([1986]:61), autor del S. XVII, ya consideraba a este lugar como posible emplazamiento del castillo o fuerte de Malocello, siguiendo el texto de *Le Canarien* al que nos hemos referido, cuando dice que la expedición de los franceses “Navegaron a el oriente a la ysla de Lanzarote a el puerto Guanapaio onde havia edificio o cimiento de Castillo o fuerte, (...) Castillo biejo que fabrico Lanceloto Maloysel.”

Como resultado de unas prospecciones realizadas en el entorno del volcán por Antonio Romero Mora y Agustín Pallarés Jr., dieron como resultado la localización de restos de una construcción en la cara Sur del *Guanapay*. Con ocasión de estos hallazgos, Agustín Pallarés Padilla (1984) plantearía reiteradamente la posibilidad de que pudieran pertenecer a la torre lanciloteña, exponiendo para ello dos argumentos. Uno se refiere al análisis toponímico de los alrededores, y el otro, a la existencia de los citados restos. Respecto al primero, recoge del entorno un topónimo de nombre significativo, La Torre, lugar que se supuso podría corresponder con los hallazgos arqueológicos allí documentados. Este topónimo se registra en dos ocasiones, con la denominación de La Torre y La Meseta de la Torre, y en cuanto a los restos localizados en la zona, se encontraron un muro de aproximadamente once metros de largo y un metro de ancho, que se proyecta con una orientación norte-sur, y otro en dirección este-oeste que se prolonga nueve metros.

Para determinar el origen de estos restos y su posible asociación con la citada construcción erigida por el genovés, se realizó una intervención arqueológica que formará parte de la publicación que se prepara sobre la presencia del genovés en Lanzarote.

⁸ En el interior del volcán de *Guanapay* hay indicios evidentes de que pudo haber existido una maretá para la recogida de agua que estudiaremos en la memoria final de la investigación arqueológica realizada en esta zona.

En lo que a la estructura excavada se refiere tiene forma oval, con una o dos divisiones internas. Los muros exteriores son de mampostería, con enlucidos exteriores de cal; mientras que las divisiones internas son de piedra y barro. En este sentido, por el grosor de los muros, el aterrazamiento de la zona para su construcción, así como la propia ubicación del recinto, creemos encontrarnos ante una estructura defensiva, aunque combinando los datos cronológicos con los arqueológicos, es improbable que dicha construcción pertenezca a la estancia de Lancelotto en la isla. En cuanto a la cronología del recinto, tenemos dos límites; el más reciente tendría un uso de finales del siglo XIX y principios del XX, siendo, mientras que la datación más antigua no la podemos llevar más allá de la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, el registro obtenido es limitado, ya que los criterios de la investigación nos hizo optar por una excavación en extensión, y no buscando secuencia estratigráfica alguna.

UNA TORRE EN EL CASTILLO

Además de estos restos arqueológicos estudiados en la zona sur del área perimetral del volcán del *Guanapay*, existen otras evidencias materiales que no han sido suficientemente analizadas para asociarlas, o en su caso desecharlas, sobre la presencia del genovés en la isla.

Se trata, en primer lugar, de determinar a qué momento corresponden los restos que se encuentran infrapuestos a la torre rectangular que se halla actualmente dentro del castillo de Santa Bárbara. En el plano de L. Torriani en donde se reproduce la villa de Teguisse, figura en un recuadro situado en la parte derecha la planta de esta fortaleza que contiene en su interior una torre rectangular y, por debajo, se representa una estructura más pequeña de forma cuadrada, a la que se le superpone aquélla. A ella se refieren F.G. Martín Rodríguez (1986:59,60) en su estudio sobre la primera imagen de Canarias, así como José M^a Pinto (1996: 95) en su obra sobre las construcciones militares del archipiélago canario. Sobre esta construcción hemos comprobado que en el subsuelo de la torre actual, ubicada en el interior del castillo, se halla, al menos parte de un paramento que creemos debió de pertenecer a la citada construcción, y que mide 3,35 m de largo y 1,25 de alto. Y según se puede deducir de la escala en pies que figura en el dibujo de L. Torriani, es posible que midiera unos siete metros de largo, si como se piensa las dimensiones del pie que usó el ingeniero cremonés corresponden a unos 0,696, lo que nos daría una superficie aproximada de 28 metros cuadrados que casaría bien con las funciones de lugar de vigía y de guarida para los genoveses.

El paramento está construido a base de un aparejo sencillo, con sillarejos recogidos con barro, sin que, al menos en apariencia, tuviera algún revoco para darle homogeneidad a la superficie de la pared. Carecemos de información sobre esta estructura, de la que, tanto por la manera en la que fue representada por L. Torriani, como por lo que se

puede apreciar in situ, resulta evidente que se trata de una construcción totalmente independiente de la torre rectangular que se encuentra encima, por lo que no se le puede asociar ninguna función complementaria como dependencia de ésta, como cabría suponer si lo comparamos con construcciones similares. Esta torre rectangular que hoy se halla en pie, debe corresponder seguramente a la erigida por el primer marqués de Lanzarote Herrera y Rojas en el primer tercio del siglo XVI, pero sin que sepamos con exactitud en qué fecha fue hecha y si la estructura actual está recubriendo alguna otra anterior que con posterioridad sufriría transformaciones. No obstante, a juzgar por sus características, por el sitio que ocupa y, sobre todo, por la forma en la que fue dibujada por el ingeniero cremonés, se trata, sin duda, de una construcción distinta que creemos con toda seguridad que precedió a la existente hoy en pie.

La carencia de datos sobre todas estas construcciones, solo nos permite por ahora aventurar dos posibilidades. Que se tratara de una torre construida con anterioridad a la existente, de forma rectangular, de la que sabemos que fue sometida a distintas transformaciones, y que podría haber sido erigida en tiempos de Diego García de Herrera y de su esposa Inés Peraza a fines del siglo XV, aunque del mismo modo, y por idénticas razones de ausencia de datos, se podría pensar que acaso pudiera tratarse de una construcción asociada al castillo erigido por L. Malocello.

LAS VIVIENDAS DEL CASTILLO

Las dos referencias alusivas a Lancelotto en la crónica *Le Canarien* sobre la construcción del castillo del genovés, resultan similares a la que utiliza cuando da cuenta de que en San Marcial de Rubicón los franceses mandaron "...construir un castillo" (I.G, 4r), que se complementa con lo figurado asimismo en el manuscrito B (5r). La referencia en ambos a la construcción en aquel lugar del sur de la isla de un castillo, no habría que entenderla únicamente como la alusión a la erección de una torre defensiva, sino que podría denominar al conjunto de edificios que componen el asentamiento de los franceses de Normandía (pozos para el abastecimiento de agua, casas, área fabril, iglesia y cementerio, entre otras dependencias existentes en este asentamiento de los franceses que fue erigido en el sur de la isla) (Tejera y Aznar, 1989).

El término con el que en la Crónica aparece la alusión al castillo es *Chastel*, una palabra del francés antiguo que se utiliza para referirse a un palacete o palacio, en general al lugar en el que se vive y se encuentran todas las dependencias propias de un edificio de estas características. Esta circunstancia nos ha hecho pensar en la posibilidad de que nos halláramos ante una situación similar a la de San Marcial de Rubicón, por lo que en ese caso no habría de pensarse solo en una torre de carácter defensivo, sino también en otras dependencias propias de un lugar en el que se ha de vivir.

Siguiendo este criterio, el mismo del asentamiento de los franceses en Rubicón, cabría pensar que la denominación de castillo, como así figura en la crónica francesa, podría estarse refiriendo también a las distintas construcciones realizadas por el genovés y las gentes que le acompañaban, destinadas a vivienda y a otros usos. Es cierto que no sabemos el número de personas que llegarían con él a la isla, que serían al menos unas cuarenta o cincuenta si vinieron en dos embarcaciones, que sería lo más probable, ya que por esa época este tipo de expediciones no se hacían con una sola nave, sino al menos con dos, como hemos visto con los Vivaldi. En ese caso, parecería lógico que nuestra atención no debería orientarse solo a la búsqueda de una construcción con funciones de fortaleza militar, sino también a otros espacios complementarios que sirvieran regularmente para vivir y resguardarse.

En los alrededores del volcán del *Guamapay*, en la zona sur y cerca de las estructuras allí exhumadas, hemos localizado tres cubículos excavados en el rofe de las faldas del volcán que pudieron haber formado parte de espacios destinados a la vivienda de las personas que acompañarían al genovés durante su estancia en la isla. Uno de ellos, mide 3,60 x 2,30 m, otro 8,10m de largo y 5,60m de ancho en la zona más amplia, y 2,10m en la zona más estrecha, correspondiente a uno de sus extremos, y el tercero tiene unas dimensiones de 7,20m de largo y unos 2,20 y 3,50m de ancho en otras zonas. Se trata en todos los casos de medidas aproximadas, ya que de ellos no contamos tampoco con ninguna evidencia arqueológica para aseverar que se tratara de restos asociados con la presencia del genovés y de sus gentes, pero hasta tanto se lleven a cabo los estudios pertinentes, hemos creído oportuno hacer referencia a ellos, partiendo del supuesto al que nos hemos referido. Existe un dato asimismo que nos parece importante tener en consideración. Nos referimos a la manera en la que han sido excavados en la falda de la montaña en un lugar resguardado del viento, siguiendo seguramente una técnica similar a la usada en las *casas hondas* tan característica de los *majos*, bien comprobada en distintos yacimientos, como en el cercano de *Zonzamas*.

Además de los aspectos señalados, existen una serie de cuestiones de indudable interés relacionados con la presencia en Lanzarote de Lancelotto Malocello que estudiamos en nuestro libro, *Majos y europeos...* (1992), en donde planteamos un conjunto de problemas relacionados con su presencia en la isla. De ellos nos ha parecido oportuno traer a colación un hecho arqueológico relevante que está relacionado con la construcción de la muralla que rodea el yacimiento de *Zonzamas*, lugar de residencia del último jefe o “rey” de la isla, *Guadarfia*, cuando los franceses llegaron a ella en 1402.

El poblado de *Zonzamas* (*Tegnise*), situado en el sector Centro-Norte de Lanzarote, era el lugar de residencia del Jefe de la isla, según sabemos a través de la crónica *Le Canarien*. Está formado por una cueva natural en el subsuelo. Toda ella se halla rodeada de una muralla, construida con grandes bloques, con un diámetro que oscila en torno a 40m. Esta construcción es la única de

tales características documentada en la isla y en el resto del Archipiélago. Una obra de ese género suscita necesariamente algunas cuestiones: ¿Es una muralla defensiva construida a la llegada de L. Malocello, con intención de guarecerse de ataques externos, o acaso internos? Al no contar con un solo referente cronológico para la muralla, ni para el conjunto de lo que fue excavado en las décadas de los años setenta y ochenta, solo podemos plantearlo como un interrogante.

La primera posibilidad, la de una construcción para repeler una agresión externa, hay que explicarla en el contexto de las múltiples ocasiones en que la isla fue sometida a la captura de su población. La ubicación del poblado en una pequeña elevación y en terreno relativamente llano lo hace poco defendible de manera natural, y ello explicaría la necesidad de realizar una construcción de esas características y con esa finalidad. La segunda opción es la de que la muralla que rodea el acceso de la cueva se construyera para defenderse de posibles ataques internos. En cualquiera de los casos se erigió en un momento de peligrosidad extrema, a juzgar por algunos aspectos constructivos, según su excavadora I. Dug Godoy (1976), ya que formando parte de la muralla se encontraba un bloque hecho en piedra basáltica de 1,5m y 0,5m de ancho, con una serie de semicírculos grabados en su parte más alta. Los aspectos aquí expuestos sirven para fundamentar nuestra hipótesis estudiada en el libro referenciado, de que uno de los bandos de la isla, ayudado con seguridad por Lancelotto Malocello y la gente que le acompañaba en su expedición, pudo sojuzgar a la otra mitad de la isla. La construcción de la muralla pudo ser la respuesta defensiva hacia cualquier ataque eventual producido por los componentes de la otra mitad, a la que se le había despojado de sus derechos.

Cuando se iniciaron los trabajos arqueológicos en este yacimiento, el año 1971, dirigidos por Inés Dug Godoy, se localizó en los primeros estratos materiales arqueológicos que podrían fecharse en los siglos XV y XVI que confirman la continuidad de vida de este lugar a lo largo de los siglos siguientes. En el momento en el que se llevaron a cabo estos trabajos no se valoraron debidamente estos hallazgos pertenecientes a la etapa europea de la historia de la isla y considerados de escasa entidad. Hoy, a la vista de los resultados de la investigación arqueológica e histórica, merecería que fueran nuevamente revisados por especialistas en cerámicas de fines de la Edad Media y de la Edad Moderna, por si se pudiera confirmar la existencia de materiales europeos correspondientes al primer tercio del siglo XIV, y por tanto pertenecientes a la etapa en la que el genovés permaneció en Lanzarote, y al mismo tiempo para ver si la construcción de la muralla o la torre, como también aparece en alguna documentación, se puede explicar como una posible aportación de los europeos a los habitantes del asentamiento de Zonzamas. La continuidad de las investigaciones en este lugar de seguro nos permitirá solventar el cúmulo de problemas que tenemos para resolver estas cuestiones históricas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABREU GALINDO, FR. J. DE (1977): *Historia de las siete islas Canarias*, Goya Ed., Santa Cruz de Tenerife.
- ALVAREZ DELGADO, J. (1957): *Episodio de Avendaño. Aurora histórica de Lanzarote*, Unv. La Laguna.
- AZNAR VALLEJO, E. (1983): *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla. (1478-1526)*, Universidad de Sevilla-Univ. de La Laguna.
- (1990) *Pesquisa de Cabitos. Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1994) *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*. Ed. Síntesis. 1994:53.
- AZNAR VALLEJO, E., TEJERA GASPAS, A., (1994): “El encuentro de las culturas prehispanicas canarias con las civilizaciones europeas”, en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 21-73.
- BEJARANO, V. (1987): “Hispania Antigua en la Historia Natural”. *Fontes Hispaniae Antiquae*. Índices y traducción por... Fasc. VII.:135-136.
- BENITO RUANO, E. (1955): “Manuscritos canarios del Museo Británico”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, T.I, pp. 549-575.
- BONNET Y REVERÓN, B. (1926): “La geografía medieval y las Canarias”, *Revista de Historia*, núm. 10, pp. 33-38.
- 1942 “Las Canarias y los primeros exploradores del Atlántico”, *Revista de Historia*, T. VIII, núm. 57, pp. 38-46, núm. 58, pp. 82-89.
- 1943 “De Canaria y de las otras islas nuevamente descubiertas en el océano del otro lado de España”, *Revista de Historia*, T. IX, núm. 62.
- 1944 “Canarias y el primer libro de Geografía Medieval, escrito por un fraile español en 1350”, *Revista de Historia*, núm. 67, pp. 206-227.
- (1946) *Las expediciones a las Canarias en el s. XIV*, C.S.I.C.
- CABRERA, J.C., PERERA, M^a. A. y A. TEJERA GASPAS (1999): *Majos, La primitiva población de Lanzarote, Islas Canarias*. Fundación César Manrique.
- CIORANESCU, A. “El descubrimiento de Canarias” (s/f).
- Autor:
- CLAR FERNÁNDEZ, J. M. (2007): *Arquitectura militar de Lanzarote*. Centro de la Cultura Popular Canaria; Lanzarote: Cabildo de Lanzarote, 2007
- CHAUNNU, P. (1982): *La expansión europea. (s. XIII al XV)*, Ed. Labor, Col. Nueva Clío, núm. 26.
- DUG GODOY, I. (1972-73): “Excavaciones en el poblado prehispanico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”, *Rev. El Museo Canario*, XXXIII-XXXIV, pp. 117-123.
- 1975 “El poblado prehispanico de Zonzamas (Lanzarote)”, *Rev. El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII, pp. 191-194.
- 1976 “Excavaciones en el poblado prehispanico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”, *Not. Arq. Hispánico*, Prehistoria 5.

---1990 “Arqueología del Complejo Arqueológico de Zonzamas, Lanzarote”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*.

GONZÁLEZ MARRERO, M^a DEL CRISTO, (2005): “Tras las huellas materiales de la colonización europea de las Islas Canarias”, en *Fundamentos medievales de los particularismos hispánicos. IX Congreso de Estudios Medievales*, León, 2003, Fundación Sánchez Albornoz, pp. 427-439.

HAMY, E. T. (1886): “La mappemonde d' Angelino Dulcert de Majorque (1339)”, *Bulletín de géographie historique et descriptive*, pp. 354 s., París.

LADERO QUESADA, M.A. (1978) *Los primeros europeos en Canarias (siglos XIV y XV)*. Col. La Guagua, Las Palmas de Gran Canaria.

- *LE CANARIEN* (2003): (manuscritos, transcripciones y traducción a cargo de Berta Pico, Eduardo Aznar y Dolores Corbella). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

LOBO CABRERA, M., QUINTANA ANDRÉS, P. (1997): *Arquitectura de Lanzarote en el Siglo XVII*, Cabildo Insular de Lanzarote.

LOBO CABRERA, M. BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1995): *Don Agustín de Herrera y Rojas, I Marqués de Lanzarote*. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote y Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura.

MARÍN DE CUBAS, T. A. [1986]: *Historia de las siete islas de Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G. (1986): *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. 1986.

PALLARÉS PADILLA, A. (1984): “De gran valor histórico ¿Descubrimiento del castillo de Lancelotto?” *Lancelot*, 23, 15-XII.

PELEGRINI, SANDRO, (2000): “Lazarotto Malocello: La fama de un mapa náutico”. XIV Coloquio de Historia Canario Americana 786-799.

PINTO Y DE LA ROSA, J. M^a. (1996): *Apuntes para la Historia de las Antiguas Fortificaciones de Canarias*. Museo Militar Regional de Canarias.

RUMEU DE ARMAS, A. (1991): *Canarias y el Atlántico : piraterías y ataques navales*.

SERRA RAFOLS, E. (1961): “El redescubrimiento de las Islas Canarias en el S. XIV”, *Revista de Historia*, núm. 135-136, pp. 219-234.

---1961 “Lancelotto Malocello en las Islas Canarias”, *Congreso Internacional de História dos Descobrimientos*, pp. 3-14, Lisboa.

TEJERA GASPAS, A. (1992): *Majos y europeos: el contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV: (un precedente americano)*, La Laguna: Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones.

TEJERA GASPAS, A., AZNAR VALLEJO, E., (1989): *El asentamiento franco-normando de “San Marcial del Rubicón” (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*, Santa Cruz de Tenerife.

TORRIANI, L. [1592], (1978): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, A. Cioranescu trad. y ed., Goya [reimpresión de la edición de 1959], Santa Cruz de Tenerife.

TOUS MELIÁ, J. (1994): *Santa Cruz de Tenerife a través de la Cartografía (1588-1899)*. Museo Militar Regional de Canarias.

VERLINDEN, CH. (1958): “Lanzarote Malocello et la découverte portugaise des canaris”, *Revue Belge de Philologie et d' Histoire*, XXXVI, núm. 4, pp. 1173-1209.

VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1982): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, (8ª Edición).